

Column No. 4356s
HISPANIC LINK
05/06/07

LA MALDICIÓN DEL AGUA CALIENTE

Patricia Guadalupe

Mientras veía los noticieros sobre nuestro asediado procurador general Alberto Gonzáles, pasé por uno de esos momentos de ay, Dios mío qué me dejó fría. Por fin tengo la respuesta a una pregunta que me ha molestado desde jovencita. ¿Por qué no puedo ser famosa – una de esas personas hispanas cuyos triunfos y travesías son documentados por la prensa?

Me acomodé en el sofá y abrí una botella de cerveza importada para ver el analista en la televisión comentar sobre la persistencia y tenacidad de Gonzáles, y reconstruía su alcance a la fama política. El analista citó las propias palabras del presidente Bush cuando presentó a Gonzáles al nominarlo a su actual cargo. “Se crió en una casa de dos habitaciones en Texas con sus padres y siete hermanos. Su padre y madre, Pablo y María, eran trabajadores agrícolas quienes nunca terminaron la escuela primaria...”

Creo que el analista también mencionó que el hogar tenía pisos de tierra y no tenía agua caliente, pero es posible que lo haya oído en otro lugar, como cuando Gonzáles habló en varios programas de televisión sobre su infancia de pobre.

Ahí me di cuenta. Mi barrera al éxito trata con un simple hecho: soy una hispana que se crió con agua caliente.

Lo reconozco. No solamente había más que suficiente agua caliente en casa, tuve – horrores – “¡MI PROPIO CUARTO! No tuve que dormir en un colchón sucio en el piso. Tenía una cama de cuatro columnas de Macy’s, junto con un ropero y espejo que le hacían juego. También tenía una alfombra, un radio, un tocadiscos, y a veces un televisor. Y por favor, no me juzguen porque no fue mi culpa – también tenía cable.

Ni fui la primera persona en ir a la universidad. Mi madre se graduó en administración de empresas, algo poco común para mujeres en la década de los 50. Y para empeorarlo todo, mi padre nunca nos pegó. Y llevaba corbata y chaqueta todos los días al trabajo. Nadie nunca llamó a la policía para lidiar con algún escándalo en casa. Es más, nosotros éramos la policía. Mi abuelo era policía en Puerto Rico, al igual que muchos tíos y primos. En mi familia además hay al menos una docena de abogados y jueces.

¡Qué decepción! Nunca llegaré a ser famosa. Debe haber alguien en mi familia que haya hecho algo que pueda calificarme para ser una de esas gentes hispanas del barrio que la prensa nunca se cansa de perfilar. ¿Cómo es que no hay ni un tío u otro familiar que haya ido a la cárcel?

Decido llamar a mami, la historiadora informal de la familia, y le pregunto. “Bueno”, se pone a pensar, “¿te acuerdas de tu tío Jacinto y todos los chanchullos que hacía? Decían por ahí que él colectaba dos cheques del gobierno – uno de discapacidad y otro de beneficio de difunto para sus hijas, a la vez que trabajaba de guardia – o wachimen como decía mi tía – en una fábrica en el Bronx.

¡Ay, que emoción! No lo podía creer. Pondré a tío Jacinto en mi currículo.

Pero, como siempre, la mala noticia. “Sabes mi’ja”, dice mi madre. “Nunca fue a la cárcel. Nunca pudieron comprobar nada”. Es más, dice mami por si el FBI está grabando nuestra conversación, pudo haber sido todo un cuento para hacerse ver más interesante. A él le gustaba exagerar, comenta.

¡Ay Dios! Nunca conseguiré la fama.

¿Alguien conoce algún grupo o club que me pueda ayudar a enfrentar mi experiencia de clase media tan normal, sin la pobreza y otros retos atribuidos a la comunidad por la prensa, como embarazos a corta edad, deserción escolar, pandillas, y padres ausentes y borrachones?

¿Pueden perdonarme por no haber vivido el estereotipo?

(Patricia Guadalupe es editora de asuntos congresionales para Hispanic Link News Service, y cubre Washington para varios medios de radio y prensa escrita. Comuníquese con ella a: editor@hispaniclink.org).

© 2007

FIN